

***Una obra pía nacional: la fundación
de Pedro Marco Martínez en la Iglesia de santa
María de Montserrat de Roma (ss. XVI-XVII)***

*A national chaplaincy: the foundation
of Pedro Marco Martínez in the Church of Santa María
de Montserrat in Rome (XVIth and XVIIth centuries)*

**Una cappellania nazionale: la fondazione
di Pedro Marco Martínez nella chiesa di Santa María
de Montserrat a Roma (sec. XVI e XVII)**

Daniel Ochoa Rudi¹
Universidad de Zaragoza
Zaragoza, España
ochoarudi@unizar.es

<https://orcid.org/0000-0002-1413-5040>

RESUMEN: En el presente estudio damos a conocer una obra pía fundada en la Iglesia de santa María de Montserrat por el mercader zaragozano Pedro Marco Martínez en 1596. Entre sus principales funciones estaba la de dar un sustento diario a los sacerdotes pobres del reino de Aragón en la Ciudad Eterna. De esta manera, nos aproximamos a la biografía del fundador y su entorno social, así como realizamos un análisis

ABSTRACT: In the present study we present a chaplaincy founded in the Church of Santa María de Montserrat by the Zaragoza merchant Pedro Marco Martínez in 1596. Among its main functions was to provide daily sustenance to the poor priests of the kingdom of Aragon in the Eternal City. In this way, we approach the biography of the founder and his social environment, as well as carry out an analysis

1 Doctor en Historia Moderna por la Universidad de Zaragoza. Contratado postdoctoral vinculado al proyecto de investigación europeo ROTATOM17, adscrito al École Française de Roma. El presente trabajo ha sido elaborado gracias a la financiación de dos becas de estancia en Roma, una dentro del programa de ayudas a la movilidad de contratados FPU del Ministerio de Ciencia y Universidades (2021) y otra gracias al programa Ibercaja-CAI de Estancias de Investigación. El estudio se encuentra en el marco del Proyecto I+D+i PID2021-126470NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER Una manera de hacer Europa. Grupo de Referencia BLANCAS (Historia Moderna) del Gobierno de Aragón H01_23R. Departamento de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento del Gobierno de Aragón, cuyo IP es el profesor Eliseo Serrano Martín.

de sus disposiciones testamentarias y la puesta en marcha de estas por sus albaceas testamentarios.

PALABRAS CLAVE: Pedro Marco Martínez, Iglesia de Aragón, Roma, Siglo XVI, piedad, nación.

of his testamentary provisions and the implementation of these by his testamentary executors.

KEYWORDS: Pedro Marco Martínez, Church of Aragon, Rome, 16th century; piety, nation.

RIASSUNTO: Nel presente studio presentiamo un'opera pia fondata nella chiesa di Santa María de Montserrat dal mercante di Saragozza Pedro Marco Martínez nel 1596. Tra le sue funzioni principali c'era quella di provvedere al sostentamento quotidiano ai poveri sacerdoti del regno d'Aragona nel periodo Città Eterna. In questo modo ci avviciniamo alla biografia del fondatore e al suo ambiente sociale, oltre ad effettuare un'analisi delle sue disposizioni testamentarie e dell'attuazione di queste da parte dei suoi esecutori testamentari.

PAROLE CHIAVE: Pedro Marco Martínez, Chiesa d'Aragona, Roma, XVI secolo, pietà, nazione.

A finales del siglo XVI, Roma era una ciudad de contrastes vibrantes: un lugar donde la historia y la modernidad se entrelazaban en cada esquina; una urbe donde las diferencias sociales se remarcaban casi más que en otras. La ciudad, centro del orbe católico, resonaba con el eco de campanas que llamaban a la oración, mientras que en mercados, bancos y lonjas se hacía sentir el bullicio de la gente de negocios y el tintineo del dinero contante.

Estudios recientes han puestos de manifiesto la importancia que llegó a tener el mercado curial en los procesos socioeconómicos experimentados en el mundo ibérico durante la Edad Moderna. E, incluso, se puede llegar a afirmar que la participación de algunas familias de mercaderes en aquel significó una consolidación o, cuanto menos, una aceleración de los procesos de ascenso social.²

Pedro Marco Martínez, la personalidad que es objeto de estudio en este trabajo, es un claro ejemplo de todo ello. Además, sintetiza muy bien en su personalidad —todavía desconocida— aquellos contrastes romanos que veníamos reivindicando anteriormente: pobreza y riqueza; piedad y prácticas mercantiles; catolicidad y localismo. Su figura, interesante y a la par desconocida, nos interesa por la importancia que su obra pía llegó a tener en el ámbito administrativo de la Iglesia de Montserrat de la Corona de Aragón.

En este sentido, el objeto principal de nuestra investigación gira en torno

2 Destacan sobre todo los ejemplares estudios de Antonio J. Díaz Rodríguez, *El mercado curial. Bulas y negocios entre Roma y el mundo ibérico en la Edad Moderna* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2020); «Roma y el patrimonio judeoconverso: negocios curiales y ascenso social entre los conversos andaluces (ss. XVI-XVII)», *Mediterranea. Ricerche storiche*, 46 (2019): 277-314.

al análisis de su figura, su testamento y la fundación de una obra pía de carácter nacional, dedicada al sustento de los clérigos aragoneses pobres que residían en la Ciudad Eterna. Este trabajo únicamente reúne algunas primeras notas y reflexiones sobre ello que iremos ampliando en venideros estudios: la obra pía de Pedro Marco Martínez fue una de las más ricas de la Iglesia de Montserrat y la documentación generada es, cuanto menos, amplia y diversa. De ahí que nos ciñamos únicamente al análisis del momento de su fundación y asentamiento de su actividad.

Así pues, hemos dividido el presente texto en tres grandes apartados. El primero de ellos realiza una aproximación a la figura del fundador, Pedro Marco Martínez, desde el punto de vista familiar y profesional. En el segundo de los bloques analizamos su testamento, poniendo aquí énfasis en sus relaciones sociales, piedad y disposiciones fúnebres. Y, por último, hacemos un sucinto repaso a la finalidad de la obra pía de Marco Martínez, su puesta en funcionamiento y algunos problemas surgidos, a lo largo del siglo XVII, por cuestiones de financiación.

Todo ello ha sido posible gracias a la consulta de algunas fuentes extraídas del Archivo de la Obra Pía de Roma (AOP), del Archivo Storico Capitolino di Roma (ASCR), del Archivo Diocesano de Zaragoza (ADZ) y del Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Zaragoza (AHPNZ).

1. Orígenes familiares y profesionales de Pedro Marco Martínez

Pedro Marco Martínez fue uno de esos súbditos hispanos asentados en Roma y que invirtieron sus ingresos en los lucrativos *monti* papeles que señala Dandele.³ Marco Martínez murió con setenta y un años en Roma el 17 de enero de 1596, después de una larga estancia en la sede papal.⁴ Gobernaba la Monarquía de España, por aquel entonces, Felipe II y la barca de la Iglesia estaba dirigida por Clemente VIII Aldobrandini.

Nuestro protagonista nació en Zaragoza el 6 de marzo del año 1524, probablemente en el barrio del Pilar.⁵ La ciudad del Ebro era, por aquel entonces, uno de los principales centros mercantiles de la Corona de Aragón, siendo la ciudad más populosa del reino aragonés y, por su situación estratégica, el centro

3 Dentro de los protagonistas españoles de la escena romana no debemos olvidar el grupo de comerciantes, banqueros, herreros, pintores, abogados y notarios que trabajaron en Roma durante los siglos XVI y XVII principalmente. Un grupo del que todavía no se saben grandes cosas, como apunta Thomas J. Dandele, *La Roma española, 1500-1700* (Barcelona: Crítica, 2002), 187-195.

4 AOP, l. 1021, fol. 45r. *Libro de difuntos de la Iglesia de Montserrat (1564-1646)*.

5 AOP, l. 1062, fol. 7v. «hice este instrumento escrito y firmado de mi propia mano en cinco folios, cerrado y sellado en presencia del notario y testigos [...], en la ciudad de Roma a veinte y seis de junio del año de mil quinientos y noventa y cinco, y de mi edad setenta años, entrado en setenta y uno de seis de marzo acá, por lo cual doy muchas gracias al Señor».

de la vida administrativa y punto de residencia de las principales familias de mercaderes aragoneses. En palabras de José Ignacio Gómez Zorraquino, Zaragoza era el principal núcleo de concentración del capital mercantil aragonés.⁶

Pocos datos tenemos de cuáles fueron las condiciones del nacimiento de Pedro Marco Martínez, pero estamos seguros de que su familia fue una de las más influyentes en la Cesaraugusta floreciente de la primera mitad del siglo XVI. Gracias a los diferentes instrumentos consultados hemos podido reconstruir parte de su linaje.⁷ El fundador de esta obra pía era hijo de Juan Marco Martínez, mercader, y de Catalina Esteban Isert. Este matrimonio, que debió consumarse durante las dos primeras décadas del Quinientos, es uno de los mejores ejemplos de la endogamia desarrollada entre los linajes más importantes de la burguesía mercantil zaragozana. Una estrategia que seguirán poniendo en práctica durante las generaciones siguientes, llegando a enlazar con los Esteban, los Hervás y los Lacabra.

El citado Juan Marco Martínez fue toda una personalidad en la vida comercial y política de la Zaragoza renacentista. En lo económico sus actividades giraban en torno al préstamo y el comercio, mientras que, además, conformaba parte de la oligarquía ciudadana cesaraugustana. Los ciudadanos eran los únicos que ostentaban el derecho y el deber de participar en el gobierno de los concejos urbanos de Aragón en calidad de jurados. Como tal, este grupo de poder privilegiado se originó en la Edad Media y, aunque no eran nobles de nacimiento, compartía con la nobleza algunas prerrogativas y atributos desde el siglo XIII.⁸ El acceso a esta categoría social exigía algunos requisitos como el de ser vecino, estar casado y tener una renta mínima. Además de ello, se debía tener la aquiescencia del resto del grupo y del monarca para hacerse hueco en las bolsas de insaculación de oficios municipales. Algo con lo que, indudablemente, debió contar el padre de nuestro protagonista. No en vano, Juan Marco Martínez ejerció las funciones de jurado tercero de la ciudad en 1549.⁹ También estuvo involucrado en el regimiento de la tabla de depósitos

6 José Ignacio Gómez Zorraquino comprobó que una de las características comunes de la burguesía mercantil aragonesa era su residencia en Zaragoza. En su estudio sobre este grupo social evidenció que muchos linajes foráneos se instalaron en la antigua Cesaraugusta, algunos de los cuales tenían un origen judeoconverso. José Ignacio Gómez Zorraquino, *La burguesía mercantil en el Aragón de los siglos XVI y XVII (1516-1652)* (Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1987), 17-27.

7 ADZ, *Dispensas Matrimoniales*, caja 151, núm. 30. Dispensa matrimonial de Juan Esteban Castellón y Ana María Marco Martínez [1-X-1594].

8 Sobre el origen y consolidación de las características sociales de los ciudadanos honrados de Zaragoza es esencial el estudio de Enrique Mainé Burguete, *Ciudadanos honrados en Zaragoza. La oligarquía zaragozana en la Baja Edad Media, 1370-1410* (Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2006): 17-39. Sobre su evolución en los siglos XVI y XVII es imprescindible consultar la obra de Encarna Jarque Martínez, *Zaragoza en la monarquía de los Austria* (Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", 2007).

9 Archivo Municipal de Zaragoza [AMZ], *Libro de actas del capítulo y consejo de la ciudad de Zaragoza*, vol. 30, fol. 1r.

municipal y en la construcción de la lonja mercantil de Zaragoza.¹⁰ En su juventud tuvo que demostrar su limpieza de sangre con la finalidad de participar de la vida espiritual de la Cofradía de santa María la Mayor del Pilar, a la que entró como cofrade en 1512.¹¹

En cualquiera de los casos, queda demostrado que Pedro Marco Martínez se crio en un ambiente familiar mercantil y político de especial relevancia en la vida ciudadana de Zaragoza. Es de suponer, por tanto, que recibiera una educación acorde a su *status* a lo largo de su vida. No hemos podido encontrar el testamento de Juan Marco Martínez, pero sabemos que, además de Pedro, tuvo siete hijos más con Catalina Esteban: fray Braulio, fray Pablo, Martín, Jerónima, sor Catalina, Mía y Cándida.¹² Una familia prolija, como podemos evidenciar en el siguiente árbol genealógico (**fig. 1**).

No sabemos todavía las razones que motivaron a Pedro Marco Martínez a dejar Zaragoza ni cuándo llegó a Roma, aunque sus primeras acciones pueden ser datadas antes de 1578. En cualquiera de los casos nos atrevemos a plantear dos posibilidades. Es muy probable que fuera enviado por su familia como agente de negocios, entendiéndose que Roma se convertía en una oportunidad de consolidar su posición económica y diversificar sus actividades. Esta era una práctica más o menos corriente entre los mercaderes hispanos y portugueses.¹³ De hecho, Gómez Zorraquino señaló en sus estudios que el grupo mercantil aragonés era propicio a fomentar intercambios comerciales preferentemente con Italia gracias, en parte, a que el Ebro y su desembocadura mediterránea era la salida natural de sus negocios.¹⁴

Sin embargo, no debemos olvidar en este sentido la figura de uno de sus hermanos, fray Braulio Martínez (1516-1606).¹⁵ Este fraile, jerónimo profeso en el Real Monasterio de santa Engracia de Zaragoza, ejerció en Roma las funciones de procurador general de la orden. Según nos narra el padre Martón, gracias a fray Braulio Martínez —que estaba residiendo en Roma—, los jerónimos obtuvieron

10 AMZ, *Libro de actas del capítulo y consejo de la ciudad de Zaragoza*, vol. 29, fols. 35-36 [23-12-1549]. AMZ, *Libro de actas del capítulo y consejo de la ciudad de Zaragoza*, vol. 30, fols. 287v-288 [9-V-1550].

11 Los requisitos para formar parte de la dicha cofradía eran dos básicos: la limpieza de sangre y la residencia dentro de la demarcación parroquial del Pilar. Para más información: Encarna Jarque Martínez, *Los procesos de limpieza de sangre en la Zaragoza de la Edad Moderna* (Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, 1987): 59.

12 Juan Marco Martínez testó en Zaragoza el 4 de febrero de 1547. Estos datos se los debemos al profesor José Ignacio Gómez Zorraquino, a quien agradecemos sus indicaciones y apreciaciones. La figura de Marco Martínez aparece referenciada como Marcos Martínez en: José Ignacio Gómez Zorraquino, *La burguesía mercantil en el Aragón de los siglos XVI-XVII*: 33.

13 Antonio J. Díaz Rodríguez, «Mercaderes de la gracia. Las compañías de negocios curiales entre Roma y Portugal en la Edad Moderna», *Ler História*, 72 (2018): 55-76.

14 J. I. Gómez Zorraquino, *La burguesía mercantil en el Aragón de los siglos XVI y XVII*: 94-96.

15 Félix Latassa, *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses*, t. II (Pamplona: Impr. Joaquín Domingo, 1799): 61.

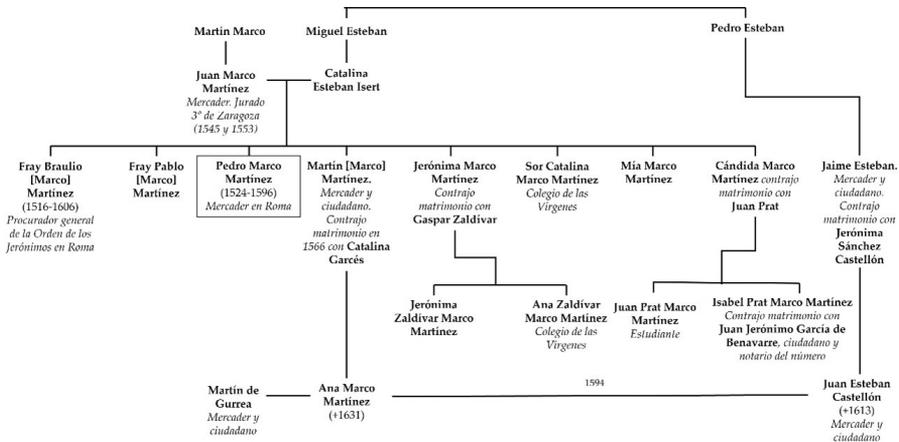


Fig. 1. Árbol genealógico simplificado de los Marco Martínez.
Elaboración propia

del papa Pío V el breve *Mare Magnum* del 16 de agosto de 1568, con algunas exenciones para toda la orden. Es probable que fray Braulio Martínez residiese en la sede papal hasta el año 1592, en el que se pusieron final a los pleitos que el monasterio de santa Engracia tenía con la villa de Ejea de los Caballeros por cuestiones de rentas y derechos sobre el priorato de la villa.¹⁶ En cualquiera de los casos, sabemos por su escrito, *Relación sobre la fundación del monasterio jerónimo de santa Engracia*, que antes de 1596 ya estaba de vuelta como monje profeso en el cenobio zaragozano.¹⁷ ¿Llegó nuestro protagonista a Roma de la mano de su hermano, fray Braulio [Marco] Martínez? Tal vez sea una posibilidad nada aleatoria.

2. La muerte y el testamento de Pedro Marco Martínez en Roma

Durante su estancia romana, Pedro Marco Martínez habitó una casa en la parroquia de san Lorenzo *in Lucina*. Allí murió en el frío enero de 1596, siendo enterrado en santa María de Montserrat, en la sepultura que había dispuesto junto a la puerta de la sacristía de la iglesia.¹⁸ En una pilastra cerca de su sepulcro, Pedro Marco Martínez dispuso colocar una lápida; la misma

16 Sobre este asunto *vid.* León Benito Martón, *Origen y antigüedades del subterráneo y celeberrimo santuario de santa María de las santas Masas* (Zaragoza: Impr. Juan Malo, 1737): 526-529.

17 Hay un ejemplar disponible en red en la Biblioteca del Escorial, ms. 8c-II-22, fols. 193v-212r. *Fragments de la Historia de san Jerónimo*. Para más datos sobre el asunto: Javier Cía Blasco, «Precedentes y orígenes del monasterio jerónimo de santa Engracia de Zaragoza», *Revista de Historia "Jerónimo Zurita"*, 26-77 (2001-2002): 7-90.

18 AOP, l. 1021, fol. 45r. *Libro de difuntos de la Iglesia de Montserrat (1564-1646)*.

que hoy en día se puede contemplar en el *cortile* de la Iglesia Nacional Española (**fig. 2**).

Gracias a su testamento, conservado en varias copias en el Archivo de la Obra Pía, podemos reconstruir su piedad, sus relaciones sociales y sus actividades vitales en Roma.¹⁹ Pedro Marco Martínez dejó claro en su testamento —en el que no aparece mención alguna a su oficio— que murió estando soltero y sin haber profesado ningún tipo de votos: «para tapar la boca de los que quisieren hablar demasiado, que nunca he sido casado, ni fraile, ni clérigo de orden sacro; ni tampoco he tenido beneficio, ni pensión, ni cosa eclesiástica». En Roma vivió con su criado, Juan Lizón, a quien dejó 1200 escudos de oro romanos.²⁰

Por el contenido del testamento, podemos deducir que Pedro Marco Martínez fue un hombre imbuido en una fuerte espiritualidad. Después de profesar el Credo católico se encomendó a sus protectores, la Virgen María, san Pedro, san Pablo y san José. El día de su muerte mandó celebrar el mayor número de misas posible en los altares privilegiados de la ciudad; un treintanario de misas en la iglesia de san Gregorio *al Celio*; tres aniversarios cementerio de san Lorenzo *Extramuros* y hasta trescientas misas celebradas por todos aquellos sacerdotes que fueran a su casa los quince días postreros a su muerte.

A lo largo de todos sus años en Roma, Pedro Marco Martínez amasó una gran fortuna con la que poder sufragar los gastos de su sepelio. Era mercader, como lo habían sido su padre y muchos miembros de su familia materna. De hecho, él dejaba claro que gran parte de su hacienda consistía en censos redimibles y otro tipo de empréstitos variables cargados sobre instituciones de pago tan fiable como la Iglesia de Montserrat, la Dataría, la Cancillería y el pósito de las carnes de Roma. Resulta curioso comprobar que también tuviera negocios con personas de la alta nobleza —doña Juana de Aragón, hija del duque de Sessa²¹—, o con personajes relevantes como Isabella, «la hija de Federico Zucari, pintor».²²

19 En el ASCR, Archivio Urbano, Sezione I, vol. 607, fol. 59. Hay un documento suelto que dice: «Il testamento di Marco Martínez fu fatto l'anno 1595, allí 27 di giugno per il notaio Giovanni Girolamo Rabassa e fu apperto allí 17 di henero delle 1596. Si trova nel archivio núm. 56 e sia da osservare la suma della expedita per sapere quello che importará il avarme la copia authentica». Por más que buscamos en los volúmenes 605 y 606 no encontramos rastro del testamento dicho. Mientras que en la Iglesia Nacional Española se guardan algunas copias: AOP, l. 1062. *Testamento de Pedro Marco Martínez (1595-1737)* y AOP, leg. 2251, *Fundaciones varias. Testamentaria de Pedro Marco Martínez*.

20 Juan de Lizona fue enterrado el 6 de agosto de 1596 en la sepultura de su señor, Pedro Marco Martínez. AOP, l. 1021, fol. 45r. *Libro de difuntos de la Iglesia de Montserrat (1564-1646)*.

21 Probablemente se trate de Juana Fernández de Córdoba y Aragón, hija del IV duque de Sessa, embajador ante la Santa Sede. Doña Juana contrajo matrimonio con Juan Fernández de Velasco, IX conde de Haro. Ambos títulos —el de Sessa y el de Haro— muy ligados con la embajada de Roma al servicio de Felipe III. Vid. Maximiliano Barrio Gozalo, *La embajada de España en Roma durante el siglo XVII* (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2022): 174-178.

22 Hablamos de Federico Zuccaro (1542-1609), pintor y arquitecto que, bajo las disposiciones de Felipe II, colaboró en la decoración del Real Monasterio de san Lorenzo del Escorial.



Fig. 2. Lauda de Pedro Marco Martínez (s. XVII).
Cortile de la Iglesia Nacional Española (Roma, Italia). Foto: Daniel Ochoa Rudi

Podemos entender que Pedro Marco Martínez estuvo en el lugar y el momento más favorable para sus negocios, de ahí que en su testamento declarase tener una más que saneada economía forjada de su trabajo: «mis bienes no son patrimoniales, ni heredados, sino castrenses [...]. Demás de esto, no dejo deudas de hacienda alguna por la Gracia del Señor. Con todo esto me confieso por gran pecador».

Es muy probable que el éxito de sus negocios se corresponda, también, con la presencia clérigos y agentes aragoneses alrededor de la embajada del duque de Sessa. Muchos de los cuales fueron sus propios ejecutores testamentarios. Hablamos de Pedro Cosida, agente de preces del rey;²³ Pedro Jiménez de Murillo, secretario del embajador Sessa; Francisco Navarro de Eugui, por aquel entonces tesorero de Tarazona y obispo de Huesca después (1628-1641);²⁴ Baltasar de Vitoria, arcediano de Ansó; Cristóbal Blancas, chantre de Zaragoza;²⁵ y Luis Virto, miembro de otra familia principal de la burguesía ciudadana de Zaragoza.²⁶

Todos ellos conformaron una estrecha red mercantil en torno a los negocios curiales y la instrumentalización de las rentas y pensiones eclesiásticas. En este sentido, son numerosos los testimonios que hemos podido hallar, tanto en los archivos romanos como en los aragoneses. Por ejemplo, Pedro Jiménez de Murillo recibía 178 ducados de cámara del doctor Jerónimo Gregorio, limosnero del Pilar de Zaragoza en concepto de una pensión reservada.²⁷ En 1596, el mismo Murillo decía haber recibido de Francisco Navarro, como procurador

-
- 23 Pedro Cosida (+1622) fue procurador del Cabildo Metropolitano de Zaragoza en Roma (1581) y agente de preces del rey (1600-1622). De entre las amistades que trabó en Roma, Mar Aznar destaca las del cardenal Pedro Deza, el auditor Francisco Peña y algunos banqueros como Juan Enríquez Herrera y Octavio Costa. La primera mujer de Pedro Cosida era Julia Martínez. Sus hijos Juan Francisco y Pedro siguieron los negocios del padre en Roma, mientras que su hija Isabel contrajo matrimonio en primeras nupcias con Francisco Cosida López y, en segundas, con Miguel Horruitiner Marcilla. Para más información sobre su figura: Mar Aznar Recuenco, «Pedro Cosida, agente de su majestad Felipe III en la corte romana, 1600-1622». *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 109 (2012): 143-176. Y «Orígenes familiares y desarrollo profesional en la corte romana de Pedro Cosida, agente del arzobispo Andrés Santos y de la procura de negocios del Cabildo de la seo zaragozana en la Santa Sede (1581-1622)», *Emblemata: revista aragonesa de emblemática*, 17 (2011): 239-264. Desconocemos si Julia Martínez guardaba algún tipo de parentesco con Pedro Marco Martínez.
- 24 Sobre la importancia artística de Francisco Navarro *vid.* Rebeca Carretero Calvo. «El obispo de Huesca Francisco Navarro de Eugui y su legado artístico». *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 122 (2012): 15-52.
- 25 Cristóbal Blancas era agente de negocios de la colegiata del Pilar cuando, en 1604, el papa Clemente VIII le hizo provisión de la chantría de la seo zaragozana. Murió en Zaragoza en el año 1612. Biblioteca Capitular de la Seo de Zaragoza [BCSZ], José de Ipas, *Catálogo de los canónigos de la Seo*, vol. II, fol. 17v.
- 26 La familia Virto de Vera hundía sus raíces en las Cinco Villas. Durante la segunda mitad del siglo XVII se consolidó como uno de los linajes más influyentes en la ciudad de Zaragoza, enlazando con el condado de Guara. José Ignacio Gómez Zorraquino, *Zaragoza y el capital comercial. La burguesía mercantil en el Aragón de la segunda mitad del siglo XVII* (Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, 1987): 72-73.
- 27 ASCR, Archivo Urbano, Sezione I, vol. 605, fol. 151 [23-4-1594].

y representante de Pedro Cabañas —a la postre, arcediano de Calatayud— las rentas anuales de la pensión que tenía reservada sobre aquella prebenda.²⁸

Gracias a algunos documentos extraídos en los archivos zaragozanos hemos podido acercarnos al tipo de dependencias mercantiles establecidas entre estos individuos y otros clérigos aragoneses. Pedro Jerónimo Hervás —sobrino de Francisco Hervás y, en algún grado, pariente de Pedro Marco Martínez— declaraba en su testamento deber más de 4000 sueldos jaqueses a los herederos de Cosida por el pago que éste hizo a un italiano en vida.²⁹ El chantre Cristóbal Blancas, por ejemplo, decía deber más de 4800 sueldos jaqueses al deán de Zaragoza, Francisco Lamata Marcilla, a más de 2600 sueldos «de las cuentas que tuvimos en Roma». Mientras tanto, tenía a su favor una deuda de más de 759 ducados de cámara que le debía Juan Horruitiner Marcilla, arcediano de Belchite, por el pago de una pensión. Estos los debía cobrar en Roma Martín de Blancas, su sobrino.³⁰ El casamiento de la hermana del arcediano de Belchite, Isabel Horruitiner, con los hijos de Pedro Cosida es una prueba palpable de los estrechos vínculos establecidos entre todos estos personajes que aparecen como ejecutores testamentarios de Pedro Marco Martínez.³¹

Además de las mandas pías que analizaremos más adelante, Marco Martínez deja patente en su testamento que siguió manteniendo estrechas relaciones familiares en Zaragoza a lo largo de su vida. Durante su estancia en Roma, Marco Martínez se ocupó de dotar a algunas de sus sobrinas para culminar sus matrimonios y entradas en la religión. Sabemos que a Jerónima Zaldívar dotó con 1000 escudos romanos. Y, en caso de que muriere sin tener hijos, Pedro Marco dispuso en su testamento que dicha cantidad debía transmitirse a la Cofradía de santa María la Mayor del Pilar, para fundar un beneficio que sirviera para costear los estudios universitarios de clérigos. A otra de sus sobrinas, Isabel Prat Marco, le otorgó una dote de 2000 escudos romanos a 10 reales cada uno. Con ellos logró casarse con el doctor Juan Jerónimo García de Benabarre, ciudadano y notario del número. Mantenía, de esta manera, el estatus de la familia. En caso de perecer sin sucesión, aquellos irían a parar al Hospital de Nuestra Señora de Gracia.

28 ASCR, Archivo Urbano, Sezione I, vol. 607, fol. 213 [4-7-1596].

29 AHPNZ, Francisco Antonio Español, 1630-1631, fols. 129v-131r Testamento de Pedro Jerónimo Hervás, canónigo de Zaragoza [7-6-1631].

30 AHPNZ, Juan Moles, 1612, fols. 180v-190r. Testamento De Cristóbal Blancas, chantre de Zaragoza [10-3-1612].

31 Isabel Horruitiner Marcilla contrajo primeras nupcias con Juan Francisco Cosida Martínez y, después, con Pedro Cosida *menor*. Unas nupcias que vienen a ratificar la unión de las familias Cosida y Horruitiner, efectuada también por el matrimonio de Isabel Cosida con el otro hermano del arcediano de Belchite. ASCR, Archivo Urbano, Sezione I, vol. 616, s/f. Juan Horruitiner Marcilla residió en Roma durante un tiempo. En 1589, el papa le proveyó el arcedianato de Belchite, año en el que volvió a su residencia en Zaragoza. Fue nombrado subcolector apostólico gracias a la influencia de Francisco Peña, auditor de la Rota romana y arcediano de Zaragoza. Murió en Madrid en julio de 1611. BCSZ, José de Ipas, *Catálogo de los canónigos de la Seo*, vol. II, fol. 13v-14r.

Así como los 1000 escudos romanos que dio a Ana Marco Martínez en su primer matrimonio con Martín Gurrea; o los otros 1000 escudos que dio a Ana María Zaldívar Martínez para su ingreso en el Colegio de las Vírgenes de Zaragoza.³²

En cualquiera de los casos, en su testamento siguió acordándose de su familia aragonesa. De hecho, reservó 1200 escudos de cámara para repartirlos de la manera que había comunicado con Francisco Hervás, camarero de la Seo de Zaragoza;³³ Gregorio Lacabra *mayor* y dos de sus hijos —Gregorio Lacabra *menor* y el licenciado Juan Crisóstomo Lacabra—;³⁴ y con sus sobrinos políticos, Juan Jerónimo García de Benavarre y Juan Esteban Castellón.

3. La obra pía de Pedro Marco Martínez en la Iglesia de Montserrat

Como hemos dado a entender anteriormente, el testamento de Pedro Marco Martínez sintetiza claramente la piedad tridentina preocupada por la salvación del alma. Según Máximo García, las disposiciones testamentarias de los españoles en la Roma de la Edad Moderna respondían a una sacralización del espacio *nacional*, la omnipresente búsqueda de la salvación personal y el reforzamiento colectivo del peso clerical, en la medida que ambos principios se reforzaban mutuamente y sostenían económicamente a los templos y hospitales de las Coronas de Aragón y Castilla.³⁵ Parece lógico pensar que, dentro de esta mentalidad, Marco Martínez decidiera dedicar todos sus bienes a la fundación de una capellanía en la Iglesia de Montserrat de Roma, el lugar de culto de referencia para los naturales de la Corona de Aragón.³⁶ Dos características son

32 El colegio de las Vírgenes de Zaragoza fue fundado en 1531 por Juan González de Villasilpliz, secretario del rey Carlos V. Esta institución tenía por objeto reunir a las hijas solteras y viudas de la oligarquía zaragozana para vivir una vida religiosa común aisladas del mundanal ruido. Sobre su fundación: Tarsicio Azcona, «El colegio de las Vírgenes de Zaragoza en el siglo XVI», *Memoria Ecclesiae*, 20 (2002): 57-69.

33 Francisco Hervás fue sucesor de su tío Pedro en la camarería de la Seo de Zaragoza, que poseyó desde el año 1561. Se dice de él que fue persona de gran ejemplo por su piedad y recogimiento para toda la ciudad. Toda su fortuna fue empleada en la fundación de legados píos y limosnas a la catedral de Jaca y al convento de Jesús de Zaragoza, donde fue enterrado. BCSZ, José de Ipas, *Catálogo de los canónigos de la Seo*, vol. I, fol. 116v.

34 La familia Lacabra tenía origen judeoconverso. Gregorio Lacabra *mayor* (b. 1524) contrajo matrimonio con Gracia de Hervás, probablemente hermana del camarero Francisco Hervás. Gregorio Lacabra *menor* contrajo matrimonio con Isabel Palavesino. El licenciado Juan Crisóstomo Lacabra lo encontramos en Roma desde una fecha posterior a la muerte de Pedro Marco Martínez. No en vano, fue enterrado en Montserrat —ya como doctor— el 21 de junio del año 1605. AOP, l. 1021, , fol. 50r. *Libro de difuntos de la Iglesia de Montserrat (1564-1646)*.

35 Máximo García Fernández, «Religiosidad popular y cultura material en la Roma de los siglos XVI-XVIII». En: Carlos J. Hernando Sánchez (coord.), *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, vol. II (Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2007): 781-814.

36 Sobre la evolución de la Iglesia de la Corona de Aragón remitimos al trabajo de Maximiliano Barrio Gozalo, «La iglesia nacional de la Corona de Argón en Roma y el poder real en los siglos modernos». *Manuscripts. Revista de Historia Moderna*, 26 (2008): 135-163.

claves para entender las disposiciones en torno a esta obra pía. En primer lugar, el donar a la Iglesia todos aquellos bienes que nuestro protagonista ganó en su periplo romano a raíz de sus negocios mercantiles. Y, en segundo lugar, el fuerte carácter nacional e identitario que reúnen las condiciones de la fundación pía, como veremos a continuación.

El heredero universal de Pedro Marco Martínez fue la Iglesia y el Hospital de Nuestra Señora de Montserrat, con la condición de invertir todos sus bienes en la fundación de una obra pía y en la dotación de doce aniversarios. Siempre y cuando los consiliarios de Montserrat lo tuvieran a bien y respetasen las condiciones impuestas por él en su testamento.

Por una parte, la obra pía de Pedro Marco Martínez consistía en la dotación económica para el rezo de 450 misas al mes a razón de 1 julio como estipendio. El monto anual de misas alcanzaba las 5400. Es decir, unas 15 misas al día. Estas debían rezarse desde el amanecer hasta el mediodía «de manera que se cumpla con los negociantes que han de madrugar y también con los perezosos que vienen tarde». La finalidad no era otra que la de dar a los mercaderes una oportunidad para encontrar un descanso espiritual en su ajetreada vida y favorecer, de esta manera, que sus trabajos no los apartasen de la fe. Algo que, sin duda alguna, también podía reportar beneficios en el culto de Montserrat. En aquellas misas se debía rezar, preferentemente algunas oraciones por el alma del fundador y, también, por «la conversión de los infieles, y particularmente de los judíos». Algo sorprendente si comprobamos que gran parte de los negocios mercantiles de Roma estaba en manos de los judíos en aquella época.

No todo el mundo podía rezar aquellas misas. Pedro Marco Martínez excluía de ellas a los capellanes de la casa. Únicamente los sacerdotes pobres y naturales del reino de Aragón —que no de la Corona— estaban capacitados para rezarlas, especialmente aquellos más desfavorecidos: los viejos que no tuvieran voz suficiente para el canto y que, de alguna manera, se veían abocados a vivir sin la decencia requerida por su estado en el Hospital de Aragón. ¿La razón principal de esta decisión? El haber «de continuo en esta corte abundancia de sacerdotes pobres» Las misas debían repartirse entre ellos de manera igualitaria, debiendo firmar en los libros de la capellanía el cumplimiento del encargo diario. Eran los priores de la Iglesia los que distribuían y organizaban las misas, mientras que el sacristán se ocupaba de llevar el registro del libro de firmas.

Por otra parte, Marco Martínez fundó un aniversario mensual que debía celebrarse con misa cantada y responso el último día de cada mes. Los debían oficiar el capellán semanal asistido de diácono y subdiácono. Sobre su sepulcro debían ponerse cuatro antorchas de cera e incienso. Y, al menos durante el responso, los sacerdotes de misa de la obra pía debían estar presentes con una pequeña vela en sus manos. Los oficiantes recibirían entre 2 y 3 julios, mientras que los asistentes al responso únicamente 2 bayoques.

El último día de cada mes, que era la jornada en la que se repartían las pitanzas entre los sacerdotes pobres según las misas celebradas, dos visitantes

debían cerciorarse del cumplimiento de estos mandatos. Estos no eran otros que los dos consiliarios por el reino de Aragón que constituían el gobierno de la Iglesia de Montserrat. Entre sus tareas se encontraban: el revisar el cumplimiento mensual de las misas; el asegurarse que los sacerdotes aragoneses eran preferidos sobre cualquier otro; el garantizar el pago por los aniversarios y demás regalías a la Iglesia; y, finalmente, vigilar el estado de su lauda sepulcral. En caso de incumplimiento, les quedaba reservada la capacidad de denunciarlo al juez vicario general de Roma. Este último tenía otorgada la capacidad de desposeer los bienes de Pedro Marco Martínez a la Iglesia de Montserrat y donarlos al Hospital de san Roque para que sus hermanos pudieran poner en marcha de nuevo dicha obra pía.

Pedro Marco Martínez prohibió rebajar y solicitar la reducción de las misas. Por ello, hizo un cálculo exhaustivo de los gastos que supondría la obra pía y los aniversarios a la Iglesia de Montserrat. El total anual: 736 escudos romanos, de los cuales él daría cuenta sobradamente con sus bienes. Prácticamente la mitad del costo total —345 escudos— venían de los pagos que debía hacer la Iglesia anualmente por un censo de 5000 escudos de capital que Pedro Marco tenía a su favor. Mientras tanto, los 391 escudos restantes se debían obtener, según su disposición, de la venta de los *montii* que él había ido adquiriendo a lo largo de su vida y que sumaban 23950 escudos romanos de capital.

Concepto/Deudor	Cantidad
Iglesia de Santa María de Montserrat de Roma	5000 escudos romanos
Monte de las Carnes de Roma	1500 escudos romanos
51 montes sobre la Dataría	6100 escudos romanos
Deuda por un pleito litigado en la Rota contra Lucas de Cabalzante y Andreas Alemán	2500 escudos romanos
Deuda de César Antich Bofill	8850 escudos
TOTAL CAPITAL	23950 escudos romanos

Tabla 1. Resumen de los bienes asignados por Pedro Marco Martínez para la fundación de una obra pía y doce aniversarios. Elaboración propia

Las disposiciones testamentarias de Pedro Marco Martínez fueron presentadas a la Iglesia de la Corona de Aragón pocos días después de su deceso, el 27 de enero de 1596.³⁷ Parece ser que la Congregación de Aragón aceptó gustosa la fundación, que no se hizo efectiva hasta el 29 de enero del año 1601, festividad de san Valero. Entre esas dos fechas, Pedro Cosida trabajó arduamente para invertir la hacienda de Marco Martínez en capital seguro que garantizase los

37 ASCR, Archivio Urbano, Sezione I, vol. 607, fol. 59r.

736 escudos anuales de gastos. Aquel día se consignaron distintos bienes para la celebración de misas:

Capital [en escudos]	Concepto	Renta anual [en escudos]
5000	Censo de la Iglesia de Montserrat	345
1200	Censo de la Iglesia de Montserrat	72
1800	Censo de la Iglesia de Montserrat	108
600	Censo de Niccolo Gojon y Giovanni Rezdetti	48
1000	Censo de César Bofill	80
	Dos lugares del monte de la carne de Roma	12
	9 lugares del monte de la fe	54
	11 lugares del monte de los varones	71,50
TOTAL		790,50

Tabla 2. Capitales invertidos por Pedro Cosida para asegurar las rentas de la capellanía de Marco Martínez (1596-1601). Elaboración propia

Los trabajos de Pedro Cosida iban encaminados a asegurar una cuantía de renta fija en beneficio de la Iglesia de Montserrat que, a la postre, era la que debía encargarse tanto del pago de las misas como del cumplimiento de las disposiciones testamentarias de Marco Martínez. Sin embargo, pronto comenzarían a surgir algunos problemas que fueron constantes en el gobierno de la Iglesia durante todo el siglo XVII: el retraso de misas y la devaluación constante de los censos. Una situación que, a la larga, comprometió el funcionamiento de la obra pía y la administración económica de la Real Iglesia de Montserrat.³⁸

En el año 1609, los censos de los montes varones se vieron reducidos del 6,5% al 6%. Para evitar que la Iglesia saliese perjudicada, Pedro Cosida compró otros dos lugares de montes de la fe de algunos efectos y deudas de Marco Martínez que quedaban sin cobrar. Un año antes, en 1608, la congregación solicitó a Pablo V un breve apostólico que permitía la suspensión de 150 misas al mes por tiempo de ocho años, de tal manera que únicamente se dirían 10 misas al día, en vez de 15. De esta manera, Montserrat se aseguraba que los rendimientos de los bienes garantizaban el pago de los estipendios a los sacerdotes pobres.

Ciertamente, la puesta en marcha de la obra pía no fue nada fácil. De hecho, en 1613, la Iglesia suspendió decir 60 misas al mes durante 10 meses

38 A continuación, extraemos los datos de un memorial escrito a finales del siglo XVII con la historia administrativa de la obra pía. AOP, leg. 2251. *Noticias sobre los intereses de la Obra Pía del quondam Pedro Marco Martínez y de la Real Casa y Hospital de Nuestra Señora de Monserrate de Roma.*

para invertir el capital resultante en la compra de más lugares de montes, gastándose unos 600 reales en aquella gestión. Aún así, la situación parecía tan precaria a los visitantes de la obra que solicitaron renovar el breve de Pablo V, en 1616, por un espacio de cuatro años. La situación era tan grave que el 23 de diciembre de aquel año, Pedro Cosida decidió bajar los intereses de los censos que la obra pía tenía en contra de la Iglesia para que esta última no se viese arrastrada. Así, el dinero que había quedado libre por la suspensión de las misas de Pablo V —una cifra cercana a 1470 escudos— fue invertida en la compra de más censos. De esta manera, a partir del año 1621 se pudo retomar el rezo de las 450 misas preceptivas.

Este método fue empleado durante los contextos más desfavorables, aprovechando el residuo de las misas no celebradas en la compra de censos y lugares de montes con rendimiento alto.

Núm.	Año	Bienes comprados	Precio
1	1634	Dos lugares de monte comunitatis 2ª erectionis	
2	1637	Tres lugares de monte comunitatis 2ª erectionis	
3	1640	Siete lugares de monte novenal	763 escudos
4	1641	Un lugar de monte novenal	
5	1642	Un lugar de monte Lumier	263 escudos
6	1656	Un lugar de monte Ristorato	Uno de los tres lugares de monte del núm. 2
7	1658	Dos lugares de monte Novenal	
8	1660	Dos lugares de monte Ristorato	

Tabla 3. Bienes adquiridos por la Iglesia de Montserrat para el cumplimiento de las disposiciones testamentarias de Pedro Marco Martínez (1634-1660). Elaboración propia

Los visitantes de la obra pía, a la altura de septiembre de 1669, calculaban que el cumplimiento del rezo de misas acumulaba un atraso de 15604 misas. Esta situación fue causa de un grave conflicto entre los miembros del gobierno de Montserrat y los consiliarios de Aragón. La causa estribaba en la voluntad de la casa de extinguir los censos que pagaba a la obra pía y que, media centuria antes fue impuestos por Pedro Cosida. Los consiliarios de Aragón creían que era una medida que, de alguna manera, perjudicaba gravemente el funcionamiento de la obra pía de Marco Martínez. En la disputa tuvieron que intervenir el auditor Vicente Calatayud, en calidad de gobernador, y el marqués de Astorga como embajador ante la Santa Sede. Las negociaciones fueron arduas pero fructuosas, por cuanto se llegó a un acuerdo entre las partes. En julio de 1669 se dio licencia a la Iglesia para extinguir dichos censos, siempre y cuando

rehiciese el daño que había sufrido la obra pía de Marco Martínez.³⁹ De esta manera, ambas partes llegaron a un acuerdo el 9 de octubre de ese mismo año. Aquel día se hizo la separación de las haciendas. La Iglesia adeudaba a la obra pía la cantidad de 13665 escudos y para su condonación cedió a los ejecutores de Martínez la propiedad de los derechos sobre la viña del monte Jove, así como un monto de 43 lugares de monte.⁴⁰ De esta manera, la obra pía quedó con más de 78 lugares de monte y una viña valorada en 8723 escudos romanos.

4. Conclusiones

Es indiscutible afirmar a estas alturas que la obra pía de Marco Martínez era la más rica e importante del entramado administrativo de la Iglesia de Montserrat de la Corona de Aragón. No podemos desarrollar aquí una evolución de la obra pía ni comprobar cuál fue su desarrollo hasta el siglo XIX, lo dejamos como espacio para futuros estudios que puedan profundizar en ello. Sí que podemos afirmar que los problemas por las rentas y el pago de las misas siguieron vigentes hasta finales del siglo XVII. Durante el último cuarto de siglo, la cifra de misas rezadas diarias no superó las 6, mientras que las disposiciones testamentarias reglaban que debían ser 15. En el año de 1702, no se celebraban más de una o dos misas al día, «por la falta de frutos, por los gastos extraordinarios que se han hecho en la viña de Monte Giove y por la calamidad de los tiempos». La congregación general decidía remediar esta situación y estudiar los bienes de los que disponía la capellanía para el cumplimiento de las disposiciones testamentarias de Pedro Marco Martínez y el poder pagar a los pobres capellanes.⁴¹ Se abrió así un nuevo siglo para una capellanía nacional surgida de la piedad de un rico mercader aragonés.

Entendido esto, podemos señalar que la importancia de la obra pía de Pedro Marco Martínez reflejaba algunas pautas comunes de la mentalidad postridentina, basada en la salvación del alma. Esta vez podemos comprobar cómo un mercader aragonés, enriquecido durante su estancia en Roma, destinó toda su fortuna para la salvación de su alma. Pero lo hizo de una manera particular, de tal manera que invertía todas sus ganancias en misas para poder alcanzar el Cielo, mientras que sus beneficios revertían en la mejora de las condiciones materiales de los sacerdotes aragoneses que, como él, se vieron obligados a viajar a Roma para encontrar un futuro mejor. Y ahí reside, en este carácter identitario y nacional, una de las particularidades de esta obra pía.

39 AOP, l. 665, fol. 75v. Congregación del 7 de julio de 1669.

40 AOP, l. 665, fols. 76v-81v. Congregaciones del 18 de agosto; 9 de octubre y 28 de octubre de 1669.

41 AOP, l. 1208, fol. 7r-7v. Congregación del 2 de septiembre de 1702.

Bibliografía

- Azcona, Tarsicio. «El colegio de las Vírgenes de Zaragoza en el siglo XVI», *Memoria Ecclesiae*, 20 (2002): 57-69.
- Aznar Recuenco, Mar. «Pedro Cosida: agente de Su Majestad Felipe III en la corte romana, 1600-1622». *Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar"*, 109 (2012): 143-176.
- Aznar Recuenco, Mar. «Orígenes familiares y desarrollo profesional en la corte romana de Pedro Cosida, agente del arzobispo Andrés Santos y de la procura de negocios del Cabildo de la seo zaragozana en la Santa Sede (1581-1622)», *Emblemata: revista aragonesa de emblemática*, 17 (2011): 239-264.
- Barrio Gozalo, Maximiliano. *La embajada de España en Roma durante el siglo XVII*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2022.
- Barrio Gozalo, Maximiliano. «La iglesia nacional de la Corona de Argón en Roma y el poder real en los siglos modernos». *Manuscripts. Revista de Historia Moderna*, 26 (2008): 135-163.
- Carretero Calvo, Rebeca. «El obispo de Huesa Francisco Navarro de Eugui y su legado artístico». *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 122 (2012): 15-52.
- Cía Blasco, Javier. «Precedentes y orígenes del monasterio jerónimo de santa Engracia de Zaragoza», *Revista de Historia "Jerónimo Zurita"*, 26-27 (2001-2002): 7-90.
- Dandeleit, Thomas J. *La Roma española, 1500-1700*. Barcelona: Crítica, 2002.
- Díaz Rodríguez, Antonio J. *El mercado curial. Bulas y negocios entre Roma y el mundo ibérico en la Edad Moderna*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2020.
- Díaz Rodríguez, Antonio J. «Roma y el patrimonio judeoconverso: negocios curiales y ascenso social entre los conversos andaluces (ss. XVI-XVII)», *Mediterranea. Ricerche Storiche*, 46 (2019): 277-314.
- Díaz Rodríguez, Antonio J. «Mercaderes de la gracia. Las compañías de negocios curiales entre Roma y Portugal en la Edad Moderna», *Ler História*, 72 (2018): 55-76.
- García Fernández, Máximo. «Religiosidad popular y cultura material en la Roma de los siglos XVI-XVIII». En: Carlos J. Hernando Sánchez (coord.), *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, vol. II. Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2007: 781-814.
- Gómez Zorraquino, José Ignacio. *La burguesía mercantil en el Aragón de los siglos XVI y XVII (1516-1652)*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1987.
- Gómez Zorraquino, José Ignacio. *Zaragoza y el capital comercial. La burguesía mercantil en el Aragón de la segunda mitad del siglo XVII*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, 1987.

- Jarque Martínez, Encarna. *Zaragoza en la monarquía de los Austria*. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2007.
- Jarque Martínez, Encarna. *Los procesos de limpieza de sangre en la Zaragoza de la Edad Moderna*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, 1987.
- Latassa, Félix. *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses*, t. II. Pamplona: Impr. Joaquín Domingo, 1799.
- Mainé Burguete, Enrique. *Ciudadanos honrados en Zaragoza. La oligarquía zaragozana en la Baja Edad Media, 1370-1410*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2006.
- Martón, León Benito. *Origen y antigüedades del subterráneo y celeberrimo santuario de santa María de las Santas Masas*. Zaragoza: Impr. Juan Malo, 1737.